

El gran mago Canonge se esfuma



ALEX GARCIA

He aquí lo que queda, en el muro de la calle Pas de l'Ensenyança, 1, del anuncio del gran mago Fruituós Canonge

EL DEDO DE COLÓN

LLUÍS PERMANYER

Me fascina rastrear los vestigios de un pasado más o menos lejano pueden permanecer en los lugares más diversos e inesperados de la ciudad.

Hoy quiero evocar dos rastros difícilmente reconocibles de quien fue un barcelonés de adopción casi idolatrado: Fruituós Canonge (1824-1890). La prueba es que, pongo por caso, entró en el lenguaje popular, uno de los honores máximos; en efecto, en su día enraizó la expresión: "Té més creus que en Canonge", tantas eran las condecoraciones que había recibido de los reyes.

La primera pista se conserva, aunque cada día que discurre es peor su estado, en el Pas de l'Ensenyança, esa angostura tan breve que une la plaza de Sant Miquel y la calle Ferran. Pues bien, cabe el número 1, justo bajo la farola y a una relativa altura, lo que la ha librado de fijacarteles y de grafiteros, aparece lo que en su día fue un reclamo directamente pintado sobre la fachada. Se

guero que originalmente iba acompañado de texto informativo, pero ahora no quedan más que las trazas reconocibles de esta persona muy principal, el mago más afamado del siglo XIX y nuestro genuino Merlín. Se reconoce, con todo, el perfil de la cabeza de Canonge, con sus mostachos y perilla, con su levita, en trance de sostener una chistera invertida no para saludar, sino como continente tópicos del que era y es menester sacar tirado de las orejas, ante el pasmo generalizado, un manso conejillo. Este animal, protagonista del magistral escamoteo

Quedan rastros en la plaza Reial y en Pas de l'Ensenyança que recuerdan al gran prestidigitador: deberían ser restaurados

operado por el mago, ha sido a su vez escamoteado, aunque en esta ocasión por el procaico destucamiento que fatalmente provoca el simple discurrir del tiempo.

Otro vestigio, cada vez más fatigado, es la rinconera y cartel incluido que aún se conserva encajada bajo la gran base angular de los soportales de la plaza Reial, según

se entra por la Rambla a mano derecha, cabe la esquina (para entendernos, la que, una vez doblada, conduce a los Tarantos/Jamboree). Perteneció al Canonge que aún no había sido aupado al pedestal de la fama y que en tal menester trataba de ganarse la vida como limpiabotas doblado de vendedor ambulante. Gracias a su pico de oro cantaba las excelencias de su crema para dar lustre incomparable a la piel de zapato. Es una sorpresa deliciosa que aún se conserve allí con el nombre estampado de persona tan principal.

Son vestigios que deberían restaurar. Canonge había actuado ante Isabel II, Amadeo de Saboya y Alfonso XII. Que el reusense general Prim hubiera oficiado de introductor en el primer caso se comprende por haber nacido el mago en Montbrí del Camp. Sobre admirado, era querido por una sencillez rural y una forma de hablar así de pintoresca: "Si ustedes, quebelleros y quebelleras, hubieran visto cuando en Madrid hice aquello de la baraja entremaliada". El 23 de abril de 1865 la alta sociedad indígena vertía a la Rambla, al no haber en Bellem, para presenciar cómo recibía una condecoración regia, cuyas insignias le habían regalado el conde de Llobregat y el marqués de Monistrol.●

HOY SUGERIMOS...

MEMORIA DE CHINA. Lincoln, 17. Barcelona

La cocina de Lam

■ La auténtica tradición gastronómica de la región de Cantón rige los fogones del novísimo Memoria de China, la última entrega del gastrónomo, actor y televisivo Lam Chuen Ping, antes propietario del restaurante Kowlong que aparecía incluso en la Guía Campsa. En un ámbito que ha recreado las formas de un antiguo templo chino y con la cocina a la vista, se sirven aquí hasta cien platos radicalmente diferentes. Y ésta es precisamente la principal seña de identidad de este lugar recomendable, que a diferen-

cia de la oferta básica que suele ofrecerse en la mayoría de restaurantes chinos de la ciudad, en este ámbito cuidado el legado de los grandes maestros cocineros del sur del país marca muy especialmente un punto y aparte en cuanto a la calidad y variedad de productos. Especies y productos especiales traídos directamente de China, los pescados y carnes comprados a diario y el buen uso de las técnicas de la cocina de la región de Cantón auguran un gran futuro a la nueva apertura de Lam. – MARGARITA PUIG



Un nuevo restaurante chino

LOS LECTORES OPINAN

En defensa de los perros

■ Que los políticos no tengan ni idea del mundo canino es normal, pero es lastimoso que sus asesores en la materia tampoco la tengan. Hay que educar para convivir con los perros, para enseñarles, y regular la cría y la venta en serio. Las leyes de escarapateo sólo criminalizan a un colectivo gratuitamente y fomentan el abandono, el aislamiento y menos atención para el perro. Si saben que hay razas peligrosas, prohibanlas. No nos traten de irresponsables.

M. FAYOS, pte. Associació de Defensa del Món Caní

BARCELONA

Selva de asfalto

■ El cruce de la calle Muntaner con General Mitre es una selva, pero de cemento y ruido infernal. Coches y motos que campan por las aceras y cometen infracciones sin ningún respeto. Desde la calle Mandri hasta Balmes no hay ni un triste árbol, ni zona verde. Las instituciones no se acuerdan o no quieren acordarse de que este tramo de la ronda necesita urgentemente una remodelación para que deje de ser la selva que es y se convierta en un lugar habitable.

SILVIA CANADELL GALLACH

BARCELONA

Una cuestión de idiomas

■ Después de 41 años y creyéndome la realidad catalana sobre dos lenguas oficiales, regresé aquí al jubilar. Comprendo, pero no leo ni escribo el catalán y compro este diario. ¿Por qué la Generalitat, CIU, etcétera, se empeñan en publicar sus notificaciones en catalán en un diario que es en castellano? ¿Por qué no los publican en catalán en los diarios en ese idioma y en castellano en los demás? ¿No se enteran de que en Cataluña hay gente que no lee catalán?

CARLOS BONAFONTE

VILASSAR DE DALT

METRÓPOLI

LLUÍS URÍA

Tolerancia cero



Barcelona

Marjorie Knoller, una abogada criminalista de San Francisco, de 46 años, se enfrenta a una posible pena de al menos 15 años de prisión –e incluso cadena perpetua– después de que un jurado de California la haya declarado culpable de asesinato en segundo grado por la muerte de una vecina suya que fue atacada por dos perros de su propiedad cuando se disponía a entrar en su domicilio. El mismo jurado ha declarado culpable de un delito de homicidio involuntario a su marido, en tanto que copropietario de los animales –dos perros de presa canarios–, lo que podría suponerle cuatro años de cárcel.

La virulencia de la agresión y la personalidad de la infortunada víctima, Diane Whipple, una antigua estrella del atletismo de 33 años, provocó una fuerte conmoción en la ciudad, lo que obligó a trasladar la celebración del juicio a Los Angeles. El fallo del jurado da por probado que el matrimonio Knoller-Noel conocía la agresividad de sus perros y que la mujer no hizo nada por detener el fatal ataque.

La proliferación de razas de perros potencialmente peligrosos –y el goteo de agresiones que protagonizan– no es un hecho peculiar de Estados Unidos. Recien-

UNO ESTÁ CANSADO DE

ver a algunos propietarios

de perros peligrosos

paseándolos, con ademanes

chulescos, sin correa ni bozal

tes están los últimos sucesos de la Barceloneta, Cardedeu, Lleida, Gijón... para demostrar que es también un problema real en nuestras calles. La ley aprobada en 1999 –apenas aplicada hasta ahora– y el reciente decreto del Gobierno sobre tenencia de perros peligrosos pretenden poner orden en este terreno, pero de poco valdrán si nadie hace cumplir la norma.

Uno está cansado de ver a algunos propietarios de este tipo de perros, jovenzuelos rapados de aspecto filonazi –y también personas maduras–, pasearse con mirada desafiante y ademanes chulescos acompañados de sus animales, sin bozal ni correa, junto a las zonas donde juegan los niños o toman el sol los jubilados. Uno está cansado de verlos sin que haya ninguna autoridad que les llame al orden.

Son este tipo de individuos los realmente peligrosos – infinitamente más que sus perros– y sobre ellos debería caer todo el peso de la ley cada vez que se saltan las reglas establecidas para garantizar que sus animales de compañía no provocan una desgracia irreparable. En esto no puede haber la más mínima tolerancia.●

LLUÍS URÍA, periodista de "La Vanguardia"